

El “Séder” de Pesaj, una Clase-Modelo

Por Moshé Korin

Nuestros sabios imaginaron la noche del “Séder” a modo de clase escolar, con su propio orden, que despierta interés y contiene elementos **dramáticos, suspenso, juego** y también humor. “*Vehigadta lebinjá*” (y le contarás a tu hijo), en todas las generaciones.

El propósito primordial de la noche del “Séder” es transmitir la narración del **Éxodo de Egipto** a la generación joven, a los menores y a todo aquél que ocupe su lugar alrededor de la mesa. En la **Torá**, en el Libro de “*Shemot*”, también conocido como “*Éxodo*”, capítulo XIII, leemos: “*Y en aquel día contarás a tu hijo, diciendo: Es a causa de lo que hizo conmigo el Señor, cuando salí de Egipto*”. El precepto (la “*Mitzvá*”), que debe cumplirse, es el de **contarles** a los **hijos**, y de ahí también la palabra “*Hagadá*” (narración, relato). Podemos afirmar que la función del celebrante en la noche del “Séder”, es equiparable a la de un **maestro**: ocuparse de que los partícipes en la clase recuerden bien lo que aprendieron en ella, y puedan a su turno **transmitirlo** a los jóvenes.

¿Cómo asegurarse de que esta **vivencia pedagógica** rinda sus frutos? Resulta interesante observar, cuando examinamos los distintos elementos que componen la noche del “Séder”, que ya los sabios de la **Mishná**, del **Talmud** y de los textos medievales, procuraron organizar la noche del “Séder” basándose en consideraciones **educacionales** y **didácticas** que bien pueden aplicarse a nuestros días.

Cada uno de nosotros pasó alguna vez por una fuerte vivencia educativa; tuvo la suerte de participar en una clase, o de escuchar a un maestro que aún hoy recuerda con emoción. ¿Cuáles fueron los componentes de aquella clase tan singular? Por lo general, aprendimos en ella cosas nuevas, interesantes; formulamos **preguntas**, fuimos partícipes **activos**, pusimos en juego todos nuestros sentidos. Aquella clase estuvo organizada: hubo en ella **suspenso, humor** o elementos **dramáticos**: sentimos que significaba en nuestras vidas, todo eso y tal vez mucho más.

Y héte aquí que los elementos citados aparecen en la celebración del “Séder”. Citaré algunos ejemplos:

“¿Má nishtaná halaila hazé...?”

(¿Por qué es diferente esta noche?). La narración y el estudio empiezan con un **interrogante**, expresado en **4 preguntas**. En tanto estas no sean formuladas por los hijos o por algunos de los presentes, no puede comenzar el relato.

El hijo, o el joven participante, **interroga**, se asombra, siente curiosidad y le interesa **aprender**. Y entonces se le responde. También nosotros sabemos que la curiosidad y la **sed de conocimiento** son la base del **aprendizaje**.

Nuestros sabios comprendieron que, para que surjan interrogantes y haya motivos para preguntar, antes deben producirse cambios en la situación de las cosas comunes.

Y en efecto, en la noche del “*Séder*” disponemos modificaciones: comemos “*Matzá*” (harina sin leudar) y no “*Jametz*” (harina leudada); mojamos los bocados de verdura antes de ingerirlos, nos sentamos en forma especial (recostados en nuestros asientos).

En el transcurso de la noche, ponemos en juego todos los sentidos: narramos, hablamos y explicamos, pero también nos **deleitamos** con las comidas de significación simbólica (“*Maror*”, hierbas amargas; “*Jaroset*”, mezcla de manzana, nuez, canela, vino, miel y otros ingredientes); señalamos lo que se encuentra en la fuente “*Kehará*” y damos ejemplos; entonamos **canciones**; le abrimos la puerta de entrada a nuestro hogar al **Profeta Elías** (“*Eliahu Hanaví*”).

En la tradición de algunas comunidades, el “*Séder*” incluye elementos dramáticos, tales como la teatralización del Éxodo de Egipto: portando bolsos con “*Matzot*”, ciñendo fajas a la cintura, empuñando bastones, caminar alrededor de la habitación como nuestros antepasados en medio de la noche. De este modo, el relato del Éxodo cobra nueva vida, y tanto los adultos como los niños disfrutan participando en él.

Hay también en el “*Séder*” **suspense** y **juego**: en su comienzo, se esconde parte de una “*Matzá*” (de las 3 dispuestas para la celebración, la que va en el centro). Es la llamada “*Afikomán*” (o “*Afikoimen*” en la versión ashkenazí). Y cuando el final se aproxima, los niños la devuelven a cambio de un regalo. A ellos, en primer lugar, les está destinado el juego, para que permanezcan despiertos a lo largo de la celebración. Sabemos que un buen maestro trata de introducir en su clase cierto grado de **suspense** y de **juego**, para que la atención de lo educandos no decaiga.

¿Por qué se llama “*Séder*” (orden)?

¿Por qué se trata de una celebración “planificada”, que debemos conducir según un **orden fijado** con anterioridad? Nuestros sabios se preocuparon, incluso, por elaborar tablas mnemotécnicas rimadas, que permiten seguir ordenadamente, sin confusiones, la preparación de los ingredientes y el cumplimiento de los distintos pasos. También como docentes y como alumnos, sabemos que una buena clase requiere una organización adecuada.

El “*Séder*” es una creación colectiva. En su preparación ayudan familiares, amigos y huéspedes. A su mesa se sientan varones y mujeres, adultos y jóvenes de edades variadas. Cada uno de ellos participa en la medida de sus posibilidades. Es un modelo de aprendizaje colectivo en el que se pasa del rol de **maestro** al de **alumno**, y viceversa.

Y algo más. En la “*Hagadá*” se menciona a los 4 hijos con sus diferentes preguntas: el **sabio**, el **malvado**, el **simple** y el que aún **no sabe preguntar**. Esto nos remite al hecho de que es necesario adaptar la enseñanza a quien la requiere: cada uno de los 4 hijos formula una pregunta diferente y aprende a su manera; y el maestro debe hallar para cada uno la

respuesta adecuada, la que le sea más comprensible. Como maestros y como alumnos, sabemos que el citado método mantiene su vigencia. Hoy lo llamamos “*enseñanza personalizada*”.

En todas las generaciones

La “*Hagadá*” contiene una frase muy citada: “*Bejol dor vador, jaiav haadam lirot et aztmó keilu hu iatzá mi-Mitzráim*”. (En cada generación, le incumbe al hombre considerarse a sí mismo como si él hubiera salido de Egipto). ¿Qué significa esto? Por un lado, parecería que deberíamos rememorar el Éxodo en su sentido histórico, identificándonos con nuestros ancestros, que fueron **esclavos** y alcanzaron la **libertad**. Pero hay aquí una exigencia más. Debemos preguntarnos **qué es el Éxodo de Egipto** para nosotros, para nuestro tiempo, nuestro ámbito, nuestra generación; hallarle un significado moderno y actual, de modo que nuestra “clase” no consista sólo en recibir conocimientos pasivamente, sino que también nos **conmueva** y apele a nuestro sentimiento.

Y para terminar: muchas veces nos sentimos fatigados en la noche del “*Séder*”, a causa de los preparativos y del largo texto de la “*Hagadá*”. Tal vez, si recordáramos que nuestros sabios quisieron transformar la noche del “*Séder*” en una clase interesante y entretenida, y si empleáramos los medios que ellos nos propusieron, el “*Séder*” pasaría a ser para nosotros una **vivencia instructiva y emocionante**.